Largo Camino al Público

CERTAMEN DE AUTORES E INTERPRETES INEDITOS (viernes 16 y sábado 17). Teatro de Verano "Ramón Collazo". Jorge Drexler, Jorginho Guiarte, Mauricio Ubal, Fernando Cabrera, José Carbajal "El Sabalero", Pájaro Canzani, Niquel, Tunda Trio, Jorge Schellemberg, Darnauchans, Laura Canoura, Urbano Moraes, Mariana Ingold & Osvaldo Fattoruso, Ruben Rada y los ganadores del Certamen de Autores e Intérpretes Inéditos.

Los que fueron a la clausura del Primer Festival de la Canción de Montevideo pudieron pensar que la música nacional no goza de buena salud. Sobre todo el viernes, fue muy poca gente al Teatro de Verano. Durante dos días desfilaba por el Ramón Collazo la "selección celeste" de la música uruguaya. En total, catorce artistas. Muchos de ellos habían llegado desde distintos puntos del orbe para esa oportunidad (Pájaro Canzani, Rada, el tecladista Ricardo Nolé, el guitarrista Bolsa Amuedo, Jorginho Guiarte, El Sabalero). Era el encuentro de toda la producción local en sólo dos días. Pero el público faltó sin aviso.

Por otro lado, el Certamen de Autores e Intérpretes Inéditos en la carpa blanca del Parque Rodó había sido todo un éxito. Cada noche se presentaban entre cuatro y cinco concursantes, en total 51 presentaciones durante diez días. Alrededor de 100 músicos sobre el cómodo escenario de la carpa de animación de la Intendencia. Buen sonido, buena iluminación, cuidadoso trato y presentación a cada uno de los músicos que desplegaban pudorosamente sus primeras creaciones.

Los que fueron algún día a la carpa blanca pudieron pensar, en cambio, que esa misma música nacional goza de excelente salud. No sólo por la afluencia incesante de público adolescente que asistía gratuitamente con el bonus de un artista invitado al final de cada jornada. También porque fue fácil comprobar las influencias indisimulables (sobre todo en los solistas) de los "viejos" artistas de la canción popular: las voces de emisión al estilo Mateo, Ubal, Darnauchans, guitarras Klisich y hasta del mismísimo Carlevaro. (Hasta el caso de un perfecto émulo de Darnauchans). Pero en las voces de otra generación más permeable al mundo musical, más tranquila de echar mano de lo que escuchan por ahí y de todo lo que les gusta. Confirmado: los "viejos" artistas son ahora una referencia inamovible, un indiscutible punto de partida.

Hubo sorpresas, como la premiada Samantha Navarro. La tímida concursante dejó al público de boca abierta en las tres oportunidades que cantó. Samantha, toda inspiración, se sentó en posición Carlevaro para cantarle al público cómo una planta le crecía en la cabeza hasta taparle los ojos. Inés Pierri, la otra ganadora, cantaba tan sencillo como una niña viajando a su infancia, mientras desplegaba una mínima gestualidad teatral en algunos pasajes.

El caso de las bandas fue distinto, ubicándose en un lugar algo indefinido entre el pop internacional y un free-jazz y la dificultad de los vocalistas en casi todos los casos para cantar con una banda detrás. La Caldera (una de las menciones), el grupo de Daniel Drexler, quizás fue de las pocas excepciones a todas esas limitaciones: decididamente acústico, todo swing, cortes y cambios abruptos y sorprendentes de ritmo.

El Certamen anduvo tan bien que el director de la División Cultura Mario Delgado y el intendente de Montevideo Tabaré González prometieron, el viernes del Festival en el Teatro de Verano, repetir la experiencia en los años venideros. Pero ese viernes había muy poca gente para escucharlos desde la platea del Collazo. El sonido era perfecto, un inusual despliegue lumínico (no del todo aprovechado). Pero no había gente suficiente. ¿Poca difusión? ¿Competencia con espectáculos extranjeros? ¿Entradas caras? ¿La gente prefirió gastar un poco más para ver a Sabina o La Combinación Perfecta?

No era que los músicos nacionales no tuvieran suficiente popularidad: hay discos de oro (Jaime Roos, Cuarteto de Nos). Pero sólo son discos. Y hay decenas de espectáculos musicales cada fin de semana en la infinidad de pubs, boliches, restobares, megabares, tabernas y cafeteatros de la floreciente clase microempresarial montevideana. Pero sólo son pequeños espacios.

Entonces, ¿cuál es la relación de los músicos nacionales con el público masivo? O: ¿qué es lo que hace de un espectáculo musical un acontecimiento irrepetible, diferente a escuchar al mismo artista en el living de su casa, que sea preferible a sacar un video el viernes a la noche?

Lo que el público espera de un gran espectáculo en vivo es algo más que ver al artista cantando su canción favorita. Espera una emoción colectiva, masiva e intensa. Y el espectáculo es sólo el soporte, por más megaespectáculo que sea. De otra manera, "algo" hizo que el público acompañara, "vibrara", sólo con algunos pocos músicos (Schellemberg, Osvaldo y Mariana, Rada, Laura Canoura y especialmente Pájaro Canzani) y no con otros.

Samantha Navarro: una de las premiadas.

En una entrevista en estas páginas, Pájaro Canzani (residente en París desde hace diez años) explicó para el horror de varios que en algún momento de su vida tuvo que hacer "música para el público". Además, Canzani hizo una gira de año y medio con Peter Gabriel, editó su último disco **Rock Latino** en toda Latinoamérica y grabó la canción oficial de la Copa América. Sin duda, Canzani hace música para el público. Ruben Rada, maestro para el contacto con el público, hasta hizo humor de cómo manejar a las masas nacionales: "a ver muchachos, unos gritos de euforia". Y la gente gritaba de euforia.

Pero el público no fue al Teatro de Verano. Quizás porque piense que los músicos nacionales no hacen música para el público, aunque la música sea buena o excelente. El público es la única prueba. Si en la "fiesta del año de la música nacional" sólo algunos músicos hicieron levantar a la gente de los asientos de hormigón (sentada durante diez horas entre los dos días) es porque intentaron, en su propia performance, "llegar" al público (¿con temas taquilleros, con arreglos para la ocasión, volumen, interpretación, climas, trance, música "p´arriba"?)

En un espectáculo, la gente no sólo quiere pasar un buen rato, además quiere pasar el mejor rato posible, sin interrupciones. Por ejemplo: para escuchar a Canzani y su más reciente producción pop-latina hubo que escuchar primero a El Sabalero, a su pantalón cortito y a su bolsita de los recuerdos. Sin duda que El Sabalero tiene un indiscutible lugar en la canción popular, pero quizás El Sabalero tenga más que ver en un espectáculo junto a Pepe Guerra, Pablo Estramín y Larbanois-Carrero. Porque quizás tenga que ver con otro público.

La música nacional goza de buena salud. Sólo que los espectáculos de música nacional, no tanto. Y aparecen algunas señales de que sigue peleando por su salud. Por un lado, aparecieron los productores que organizaron un certamen vital para asegurar la continuidad natural de la música. Por otro lado, algunos músicos hicieron públicas sus opiniones acerca, precisamente, de las dificultades en Uruguay de acceder al público en vivo, inquietudes que no sólo son responsabilidad de los músicos: en conferencia de prensa, Osvaldo Fattoruso reclamó por el uso para los músicos de grandes locales públicos. Por otro lado, Pájaro Canzani manifestó su disgusto por la indiferencia de algunos productores en Uruguay respecto a su último cd **Rock Latino** editado por Sony en casi toda Latinoamérica, menos acá. (¡Pásenlo en la radio!)

Leandro Delgado

Los Premiados

Menciones
Nelson Silveira "El Cable" y grupo.
Clemente y la Inercia (grupo).
Claudio Rimbaud (solista).
La Caldera (grupo).
Heber Perdomo (solista).
Aguila Blanca 801 (grupo).
Carmen Berastieri y grupo.
Santiago Lorenzo (solista).

Premio Festival de la Canción (grabación de dos temas en un CD)
Samanta Navarro (solista).
Inés Pierri (solista).
Mary Poppins (grupo).
Jamón con Rusa (grupo).
Jorge Araújo (solista).
Gabriela Gómez y grupo.
Malena Morgan (grupo).
Guzmán Escardo y grupo.
Francisco Lapetina y grupo.

Premio AGADU (mejor autor)
Samantha Navarro.
Inés Pierri.

Premio SUDEI (mejor intérprete)
Aguila Blanca 801.

Premio Especial Palacio de la Música (un instrumento Fender)
Nicolás Ibarburu.
Martín Ibarburu.

Premio Juan Rulfo

El Centro Cultural de México y Radio Francia Internacional, con la participación de la Casa de América Latina, el diario "El Espectador" de Colombia y la Unión Latina, informan que este año participaron en el Concurso Internacional de Cuentos Juan Rulfo 3347 cuentos (270 más que el año pasado), provenientes de 50 países. De América Latina hubo 2662 cuentos y 685 de otros lados.

El país latinoamericano que más cuentos aportó fue Argentina, que presentó 748, seguido por Colombia, con 361. Uruguay presentó 109 cuentos.

Un comité de lectura formado por periodistas, escritores y lectores de editoriales, seleccionaron 25 títulos que luego fueron leídos por un jurado integrado por: José Manuel Caballero Bonald, Félix de Azúa, Claude Fell, Mercedes Iturbe, Alexis Márquez, Augusto Monterroso, Fernando del Paso, Aline Schulmann, Emilio Sánchez Ortiz, Juan Manuel Roca (invitado especial).

Este jurado otorgó los cinco premios establecidos y los distribuyó de la siguiente manera:

Premio Radio Francia Internacional (30.000 FF). Raúl Pérez Torres, ecuatoriano, por el cuento "Sólo cenizas hallarás".

Premio Casa de América Latina (15.000 FF). Julio Ortega, peruano, por el cuento "El loco del país".

Premio Centro Cultural de México (15.000 FF). Miguel Mejides, cubano, por el cuento "Rumba Palace".

Premio El Espectador (Colombia) (15.000 FF). Liliana Díaz Mindurry, argentina, por el cuento "Muriel".

Premio Unión Latina (10.000 FF). Manuel Ramírez Mochón, español, por el cuento "Retornoeterno".